

Alma

Fronteras y costumbres pueden ser impedimentos para el amor. Pero Mario persistió a pesar de los esfuerzos de la familia de Alma de mantenerlos separados. Mario viajó desde México hasta Carolina del Sur y luego a Florida para estar con Alma y luchar por su amor. "Y me acuerdo que me compré un vestido de la Wal-Mart, un vestido blanco de la Wal-Mart y nos fuimos a comer tacos por celebración. Tantos eran los nervios que tenía que a mis tacos en vez de sal les puse azúcar." Alma creció en Guerrero México. Al tiempo de la entrevista tenía treinta y siete años.

A: Bueno, historia de amor muy bonita. Yo llego acá como en agosto y no perdemos comunicación, él sigue comunicándose. Sigue comunicándose a través de cartas, me hablaba acá con mi tía, y ya en diciembre se viene para acá él, se mueve acá a Sur Carolina, recuerdo que—él estaba en Texas —recuerdo que lo fuimos a—bueno, un amigo de acá que conocí, primo, lo fue a recoger al aeropuerto y lo trae a casa, y recuerdo, lo más chistoso es que mi—a mí me daba pena hablar con mi tía y mi tío de él. ¿Verdad? Así es que mi tío dice "bueno, ahí está el cuarto para que se queden Mario y Alma". O sea, no había comunicación, él sentía que él venía ya a quedarse conmigo a dormir, no sé, y nosotros éramos amigos. (risas)

ML: Claro.

A: Y me dice "ahí está un cuarto" y mi esposo se queda y yo también, y mi tía dice "no, no, no, él no se va a quedar acá" y le digo "no". O sea, como que fue una confusión así, y bien penosa. Bueno, le dejan el cuarto por una noche, que se quede ahí en la noche, pero después buscó y se tuvo que ir a dormir, se fue a vivir precisamente al campo de Salomón Pineda porque tienen un campo donde se quedan todos los trabajadores, ahí se fue a vivir porque como no había mucha comunicación con hispanos aquí, no conocías mucho.

A: Ahí se fue a vivir, y bueno, yo me quedé acá, y así fui que empezamos a ser novios, eso fue en diciembre, enero. Pasó ese transcurso de tiempo, para junio—

ML: ¿Él se va a vivir al campo de Salomón y empieza a trabajar en el campo también?

A: También, y yo también trabajo ahí, pero como yo—mi tía no había tenido hijas grandes, mi tía tenía mucha preocupación de que él fuera mi novio porque, bueno, nuevamente, traemos las culturas, las costumbres de allá, que vaya a salir embarazada, esa es su mayor preocupación, la más grande de mi tía y claro, me protegía, me regañaba también, me metía de la greña una vez porque estaba afuera platicando con él.

Él me empieza a gustar más que nada porque es muy independiente y me dice "te voy a enseñar a manejar, tienes que ir a las clases de inglés". O sea, era—para él, lo primero era yo que fuera a las clases de inglés el cual yo no quería ir a las clases de inglés. Y me dice "tú debes de estar en la escuela." Dieciséis años tenía. "Tú tendrías que estar en la escuela"—no, ya tenía diecisiete en

octubre. "Tú tienes que estar en la escuela."

Yo—"¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Aquí? No conozco nada de Estados Unidos, no tengo carro, o sea, nada, nada, no conozco cómo, no." Eso me empezó a llamar mucho la atención porque yo de dónde vengo, está el hombre machista, donde la mujer tiene que solamente casarse y criar a sus hijos, y él no, él me enseñó—siendo novios me empezó a enseñar a manejar, era el pretexto para salir. ¿Verdad? Así es de que — y me llevaba a las clases de inglés, recuerdo.

Sí, me llevaba, solamente era una hora y un día a la semana, los jueves, creo, y una hora. Recuerdo que nos juntábamos como tres, cuatro personas, no éramos muchos. No era difícil, entendía más que la palabra "yes" y "no". No entendía nada, pero bueno, ahí estaba, mi esposo animándome.

Después mi tía se medio molesta porque ando con él, y un día, el día que me mete de la greña porque él estaba—me vio besándome con él, para ella fue una cosa grande, bueno. Al otro día mi tía toma la decisión de que nos vamos para Florida sin yo decirle a mi esposo, nos vamos para Florida, y "¿por qué? "Porque tú andas de novia, yo no sé si me sales embarazada aquí, así es que te voy a dejar con tu mamá, yo no te quiero ver aquí de novia".

Y me voy para Florida sin yo decirle a él y yo nunca le había dado la dirección de dónde estaba mi otra tía, así es de que perdemos comunicación, y yo, bueno, llorando y todo me tuve que ir porque tenía diecisiete años, era menor de edad. Y llego allá y él sin comunicarse conmigo ni yo con él—porque él no tenía celular, no había dónde comunicarse—y llego un jueves, pasa el viernes y el sábado, recuerdo va mi prima a la tienda, mi prima que vivía acá conmigo, eran dos primas que vivían acá, que él conocía. Con mis hermanas que él no conocía, van a la gasolinera, y en la gasolinera se lo encuentran a Mario, a mi esposo, y le dicen "¿qué haces aquí?" "¿qué hacen aquí?" Bueno, él feliz porque sabe, viéndolas a ellas, y eso es una cosa de nuevamente, yo creo mucho en Dios y yo digo – wow, tan grande que es Florida. ¿Cómo saber dónde estoy? Que exactamente en esa gasolinera tenían que pararse y encontrarme, y él venía llegando de Sur Carolina, ni siquiera se puso a buscarnos, o sea, apenas iba a empezar a ver cómo iba a buscarme.

Así es de que llega allá, cuando él llega, su carro, recuerdo que estoy en la cocina y dice mi mamá "no", dice mi tía "no, no, no" Y empezaron a decirse muchas cosas y me empezaron a regañar a mí, que era muy chica, que cómo podía andar de novia, que yo tenía que—o porque mi mamá todavía debía dinero para pagar para el coyote, y yo no le ayudé todo, o sea, nomás le ayudé un poco, que yo tenía que terminar de ayudarle a mi mamá. Así es que no me podía casar o no podía andar de novia. Bueno, él pide que yo salga por lo menos quince minutos a hablar, que su interés de él era irse a despedir, porque él no podía estar jugando así, él quería una relación bien, no a escondidas, y mi mamá dijo que ella no me iba a dejar tener novio. Le pedí permiso a mi mamá de salir a hablar con él. Cuando yo salgo con él, me dice "mira, yo te he seguido de Texas a Sur Carolina y ahora te sigo de Sur Carolina acá." Me dice "pero lo siento por ponerte en esta situación, pero o te vas conmigo, porque yo no voy a soportar verte a escondidas o que tus

papás se estén enojando, ya lo hice un poco allá con tu tía, así que no, yo soy una persona muy libre y a mí no me gusta eso. " Y claro, yo una persona muy dependiente de mi familia, totalmente diferente, dije, esto no funciona, o sea, no va a funcionar.

Entonces cuando llega allá, él me dice "o te vas conmigo o yo me voy, pero aquí se termina, más que nada, vengo a hablar contigo." Entonces yo le digo "bueno, me caso contigo." Me dice "pero yo no me quiero casar, yo nunca me he querido casar así de chico." "No, ni yo tampoco" digo. Pero es que mi—para mí—cómo decirte, lo que me han puesto en mi mente mis abuelos, mi familia es que tú, para que salgas de una casa, tienes que salir casada, de blanco, si no, no sales. ¿Ok? O sea, yo no puedo salir de casa así, yo tengo que salir casada de blanco. "Sí, pero yo no me quiero casar", "Pues entonces no." Entonces él tuvo que ceder a casarse y yo tuve que ceder a casarme también, y lo decidimos en quince minutos, un matrimonio en quince minutos.

Él me dice—eso fue un sábado—me dice que el domingo regresa para hablar con mi mamá de lo que hemos decidido, yo me meto y mi mamá feliz de que él ya se fue, y yo le digo, "no, mamá, quiere hablar contigo mañana." No, mi mamá se imaginó luego. Cuando hablo con él, mi mamá dijo que no podía hacer nada, que al último tendría que firmar—ah, porque yo tenía diecisiete años, ella tenía que firmar. Y sí, nos casamos, eso fue el domingo que habló con mi mamá, el lunes pedimos la licencia de matrimonio y el martes nos casamos, y me acuerdo que me compré un vestido de la Wal-Mart, un vestido blanco de la Wal-Mart y nos fuimos a comer tacos por celebración. Tantos eran los nervios que tenía que a mis tacos en vez de sal les puse azúcar.

Alma, entrevista con Marina López, 23 de marzo, 2016